

Las Secuelas educativas del coronavirus

Por Carlos Gentil González

Si definimos que brecha digital es cualquier distribución desigual en el acceso, en el uso, o en el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) entre grupos sociales, una de las múltiples secuelas que la crisis del Coronavirus va a dejar en nuestra sociedad es la manifestación de la desigualdad social en que vivimos.

Cuando se ha decidido confinar a la población para salvaguardar los contagios y hacer más fácil la resolución de la situación, hemos generado una mayor radicalización de las desigualdades, ya que hemos hecho que cada uno se valga únicamente de los medios personales que posea. Así, una familia ha de confinarse en su vivienda y eso hace que los metros cuadrados de la misma, el número de miembros que han de convivir, los recursos que la misma posea, etc... sean fundamentales para soportar y sobrevivir en dicho confinamiento. Con ello una primera consecuencia, los espacios personales se han visto amenazados y eso hace que se generen conflictos, se acentúe la soledad o se agrande la sensación de desamparo que la falta de medios nos pone de manifiesto.

Hemos hecho igualmente cerrar los centros escolares y eso ha conllevado que también los espacios personales con los que cada uno logra aprender se reduzcan a las propias existencias, a la habitabilidad de nuestras viviendas, a los medios de apoyo que poseamos y, sobre todo, ya que la educación la hemos limitado a conexiones virtuales, la capacidad tecnológica que cada uno posea o tenga acceso.

Hemos pues de tener en cuenta que, en la situación actual de aislamiento, la falta de habilidades digitales y la imposibilidad de aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías favorece aún más el estado de vulnerabilidad en el que nos encontremos en la actualidad. Los que ya poseen ventajas sociales y económicas aún adquieren mayor ventaja con la disponibilidad y el dominio de los usos de internet.

Por ello urge analizar la “brecha digital” existente y como ésta va a repercutir en el aprendizaje de nuestro alumnado y en la distancia que se va a producir entre los “ricos tecnológicos”, aquellos que tienen acceso a medios tecnológicos, a ancho de banda para las conexiones y sobre todo la formación tecnológica que les permita acceder con normalidad a la nueva situación a la que nos enfrentamos y que va a crear un gran abismo con los “pobres tecnológicos”, faltos de medios tecnológicos, con escaso acceso a la red y en muchos casos rodeados de analfabetos tecnológicos que no conocen internet mas allá de su uso para el ocio y que por lo tanto escasamente pueden apoyar la soledad escolar a la que actualmente se enfrentan todo el alumnado, tan necesaria para traducir esas múltiples tareas que se les presentan y a las que han de enfrentarse, en muchos casos sin ayuda.

Si comenzamos por analizar algunos de los datos existentes en España relativos a los índices de acceso a Internet, del equipamiento de ordenadores y de la calidad de conexión existente en los hogares españoles apoyándonos en los informes de la “España en cifras” que publica anualmente el INE, éstas nos dicen que el 79,5% de los hogares con al menos un miembro de 16 a 74 años dispone de algún tipo de ordenador

en 2018 y el 86,4% tiene acceso a Internet, aunque el principal tipo de conexión de banda ancha se realice a través del teléfono móvil.

También nos dice que casi el 70% de los menores entre 10 y 15 años tiene móvil (69,8%), variando el porcentaje desde el más bajo a los 10 años (26,2%) para crecer conforme aumenta la edad hasta el 94,8% a los 15 años. También nos dice que más de la mitad de los hogares poseen una Tablet (54,5%) o el 24%, un lector de libros electrónicos.

Lo que nos están diciendo esas cifras es que hay un 20% de hogares que no disponen de ningún tipo de ordenador, que es el móvil la principal fuente de banda ancha para la conexión a internet y que entre los adolescentes es la forma más habitual de conexión (el 94,8% de los niños y niñas de 15 años poseen un móvil), aunque conforme baja la edad hasta los 10 años esta forma de conexión disminuye hasta los 26,2%.

Si profundizamos aun más en el tema podemos además concluir que la distribución de este porcentaje dista de ser general, así, mientras que en determinados tipos de hogares la presencia del ordenador es prácticamente universal en familias con formación universitaria y/o con ingresos por encima de los 2500€ mensuales, o, al menos muy frecuente. En otros, como hogares situados en municipios pequeños, familias de jubilados, con niveles de estudios de primaria o inferiores y/o con ingresos limitados, inferiores al salario mínimo, la presencia de esta herramienta es claramente inferior a dicha media, o incluso muy baja.

Cuando por otro lado se ha analizado la influencia del nivel socio-económico y cultural en los momentos que la escuela no actúa, situación que podríamos equiparar al confinamiento, encontramos que las diferencias entre los niveles aumentan: niños y niñas de familias acomodadas seguían avanzando como en el periodo escolar, los de nivel medio no avanzaban o avanzaban menos y los de familias vulnerables incluso bajaban su nivel respecto al que tenían al acabar el curso anterior. Es decir, la influencia familiar, apoya que las desigualdades puedan aumentar, llegando a olvidar buena parte de lo aprendido, posiblemente por no poder contar con el apoyo de sus familias (sin poner en duda que probablemente tienen buen apoyo afectivo, pero no contar con la capacidad de reforzar los hábitos y los aprendizajes escolares).

En una situación como la actual, de confinamiento, se pone de relieve la importancia y la necesidad de que buena parte de la actuación educativa deba estar apoyada por las familias. Muchas familias están pudiendo cuidar de que sus hijos e hijas cumplan en casa con las tareas y actividades que se proponen desde la improvisada «escuela a distancia», lo que indudablemente redundará en que el logro educativo de este curso sea mayor que el de aquellas familias que no apoyen la labor que el profesorado va realizando mediante internet, ya sea porque no tengan ordenador o internet, ya sea porque no tengan la formación o el tiempo suficientes para poder realizar ese acompañamiento a la labor escolar.

Tendremos pues que tener en cuenta, que la incapacidad de interactuar, comprender o usar de forma provechosa las nuevas tecnologías hace que una persona no sepa usar un ordenador, o al menos beneficiarse de él. Estamos hablando de manejar programas y aplicaciones básicas, de acceder a Internet o navegar por la web, de participar del fenómeno de las redes sociales, de interactuar con organismos públicos, lo que le hará perder ofertas sólo accesibles on-line, ya sea de empleo, entradas de espectáculos, comprar servicios etc...

El problema es que las habilidades necesarias para interactuar con las tecnologías digitales, son ahora habilidades necesarias para que una familia, en estos momentos de confinamiento, que se ha de valer en exclusiva de sus propios recursos personales, no solo se excluya socialmente con más facilidad, que ya ocurría, sino que contribuirá, por no poder ayudarles, a hacer que sus propios hijos e hijas aumenten su nivel de exclusión social.

Es decir, el aumento de la «brecha digital» no se va a dar, en estas circunstancias, por cuantos medios tecnológicos se tengan en casa sino también por el uso cultural y educativo que sean capaces de dar sus padres y madres de los mismos.

Con esta situación, cuando se habla que, en este curso, en el mejor de los casos, posiblemente no se vuelva a las clases presenciales tras el confinamiento, se hace necesario pensar en soluciones que favorezcan disminuir estas desigualdades, no sólo para este momento, sino para incorporar en la práctica educativa cotidiana a partir de ahora.

Otra cuestión no menos importante a tener en cuenta es que tendremos que valorar igualmente el nivel de preparación digital que el profesorado posee, ya que entre estos también hay una gran gama de niveles que van desde los analfabetos digitales capaces, cuando lo son, tan solo de usar las nuevas tecnologías como mera pantalla que reproduce lo que antes era presencial, hasta los formados en nuevas tecnologías capaces de utilizar las mismas para enseñar a través de ellas, con nuevas formas y usos que facilitan la relación virtual con su alumnado.

En este sentido se han evaluado las habilidades técnicas que posee el profesorado en relación al uso de las tecnologías, y el resultado encontrado es el de un perfil muy bajo en una gran mayoría. Se ha observado que el profesorado que tienen más de 55 años y tienen mayor experiencia docente, poseen un perfil de formación docente en TIC mucho más bajo que aquel profesorado que es más joven o tienen menor experiencia, siendo aquellos que tienen menos de 30 años los que mejor perfil obtienen. El estudio que los profesores Fernández-Cruz y Fernández Díaz, hicieron en 2016 sobre las competencias digitales del profesorado nos indica que, tanto el profesorado de primaria como el de secundaria obtienen perfiles bajos con respecto a los indicadores que la UNESCO ha establecido en cuanto a competencias digitales, si bien el profesorado que trabaja en Secundaria tiene un mejor perfil que el que trabaja en Primaria.

Si como parece que podemos concluir que existen indicios claros de la falta de preparación del profesorado actual para hacerse cargo del desarrollo de la competencia digital en el alumnado, mucho menos lo será para impartir una formación a distancia a través de la tecnología que vaya más allá de una repetición de su clase presencial a través de una pantalla. Es evidente que un profesor o profesora no va a ser capaz de hacer que un alumno o alumna se desarrolle desde una competencia que él o ella mismo no posea en profundidad.

Por tanto, la falta de habilidades digitales y la imposibilidad de aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías contribuye, desde muchos frentes a perpetuar ese estado de vulnerabilidad, ya sea por la pobreza digital (falta de medios o de formación digital), ya sea por la falta de formación de nuestro profesorado para aprovechar adecuadamente el reto tecnológico que se les ha venido encima, y que sin dudar que el profesorado está haciendo todo lo posible por ayudar a su alumnado a superar estas dificultades, no deja

de demostrar la falta de adecuación de nuestro sistema educativo al mundo que hoy se nos presenta.

Si como auguran los expertos esta pandemia no es más que el comienzo de una nueva etapa donde las relaciones sociales y las formas de manejarnos en el mundo han de cambiar significativamente, estaremos favoreciendo nuevas formas de exclusión social.

Si no conseguimos que nuestro sistema educativo se plantee de forma continuada la necesidad de eliminar la actual brecha digital, poniendo medios tecnológicos a disposición del alumnado, fomentando la formación de las familias en las nuevas tecnologías y su uso educativo y por supuesto y fundamental aumentando la formación digital de su profesorado, lo que haremos será aumentar una brecha que discrimina socialmente a una buena parte de la población.

El mundo después de esta pandemia no va a ser el mismo y o nos preparamos para otra forma de actuar o fomentaremos una pobreza aún mayor en los más desfavorecidos, ya no solo por la dificultad con que se encuentran para acceder a los medios necesarios para vivir, sino también por el abandono y la soledad en la que se van a encontrar para, aunque accedan puedan utilizarlos adecuadamente para su propio desarrollo

Cádiz a 15 de abril de 2020

Bibliografía utilizada

Los docentes de la generación Z y sus competencias digitales

Francisco-José Fernández-Cruz, Madrid (España) & María-José Fernández-Díaz, Madrid (España). <https://doi.org/10.3916/C46-2016-10>

El valor de la escuela contra la desigualdad

Jesús M. Jornet Meliá

<https://www.levante-emv.com/opinion/2020/04/06/escuela-desigualdad/1998811.html>

Marco de competencias de los docentes en materia de TIC. UNESCO.2019

<http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/unesco-competencias-tic-docentes-version-3-2019.pdf>

La brecha digital se extiende a la telefonía móvil

Ramón Muñoz

https://elpais.com/tecnologia/2014/10/30/actualidad/1414690493_079115.html